

EL ESPAÑOL GENERAL Y LAS TRADUCCIONES LITERARIAS. UN DECENIO (1933-1942)

FRANCISCO JOSÉ ZAMORA SALAMANCA
(Valladolid; fjzamora@fyl.uva.es)

Resumen

En este trabajo se analiza la génesis del concepto de *español general* en la obra del lingüista y filólogo español Amado Alonso (nacionalizado argentino en 1939), y se pone en relación con el planteamiento del *idioma común panhispánico* del escritor argentino Arturo Capdevila. A continuación se comentan algunos rasgos lingüísticos de morfosintaxis y de léxico en dos traducciones publicadas, en 1933, en Buenos Aires y en Madrid por la editorial Sur, dirigida por Victoria Ocampo, en combinación con la editorial Espasa Calpe. Seguidamente se analizan otros rasgos lingüísticos en traducciones de Sur, publicadas ya solo en Buenos Aires entre los años 1934 y 1938. Por último, se aborda el análisis de rasgos caracterizadores morfosintácticos y léxicos en traducciones del periodo comprendido entre 1939 y 1942, en el momento del inicio del *boom* editorial argentino, traducciones publicadas por editoriales como la misma Sur, Sudamericana, Losada o Santiago Rueda. Aparte se menciona el caso de la célebre novela *The Grapes of Wrath*, del escritor estadounidense John Steinbeck, traducida al español en 1940 en dos versiones diferentes, publicadas respectivamente por la editorial Claridad de Buenos Aires y la editorial Zig-Zag de Santiago de Chile. En la sección final del trabajo se vuelve de nuevo al concepto de *español general* y al concepto relacionado de *nivelación del idioma*, que dio título a un importante libro de Alonso publicado en 1943.

Palabras clave: sociología del lenguaje, política lingüística, traducción literaria, historiografía lingüística, dialectología

Abstract

In this paper I will analyze the genesis of the concept of “general Spanish” in the works of the linguist and philologist Amado Alonso (of Argentinian natio-

nality since 1939), which will be related to the ideas of the *idioma común pan-hispánico* by the Argentinian writer Arturo Capdevila. Then I will comment on morphosyntactic and lexical features in two translations published in 1933 in Buenos Aires and in Madrid by the publisher Sur, directed by Victoria Ocampo, together with the publisher Espasa Calpe. Furthermore, other linguistic aspects of translations by Sur between 1934 and 1938, now only in Buenos Aires, will be studied. Finally, I will undertake an analysis of morphosyntactic and lexical characteristics of translations between 1939 and 1942, at the beginning of the editorial boom in Argentina, by Sur, Sudamericana, Losada or Santiago Rueda. I will also mention the case of the famous novel *The Grapes of Wrath*, by the American writer John Steinbeck, translated into Spanish in 1940 in two different versions, published by Claridad in Buenos Aires and Zig-Zag in Santiago de Chile, respectively. In the final part of this paper I will come back to the notion of general Spanish and to the related notion of language levelling (*nivelación del idioma*), which is also the title of an important book by Alonso, published in 1943.

Keywords: sociology of language, language planning, literary translation, linguistic historiography, dialectology

1. El concepto de español general según Amado Alonso

En el sexto número de la revista *Sur* (segundo año), correspondiente al otoño austral de 1932, se publicó un famoso artículo de Amado Alonso (1896-1952) titulado “El problema argentino de la lengua”,¹ que tres años después, sería incluido por su autor como parte principal de *El problema de la lengua en América*, publicado en Madrid (1935) por la editorial Espasa Calpe. En este artículo, Alonso (1935: 77-87) dedicaba una sección al estudio de las normas lingüísticas: “Normas locales y normas generales”. Después de una rápida exposición sobre los principales rasgos de la pronunciación argentina, este filólogo llegaba a la siguiente conclusión: “En realidad, la única norma de pronunciación que aquí encuentro discrepante de la *norma panhispánica* es la de *ll, y*” (ibíd.: 80; énfasis mío). En cuanto a los rasgos gramaticales hacía notar Alonso (ibíd.: 81):

1 Cf. Amado Alonso (1932). Hay edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Portal de la Academia Argentina de Letras): <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/revistas.shtml>> (28.09.2009).

En las formas gramaticales hay que contar [1] el voseo con su vacilante concordancia (*vos tenés* pero *vos querrás*), de uso, si no obligado, si casi general en la Argentina; [2] el adverbio *medio* convertido en adjetivo (*media muerta*); [3] el vulgarismo *nadies*; [4] ausencia de *vosotros* suplantado por *ustedes*, rasgo común a toda América; [5] ausencia del futuro flexional, suplantado por formas perifrásticas no sólo en casos posibles en España (*voy a ir* por *iré*), sino hasta en el llamado futuro de probabilidad (*han de ser las diez*, por *serán las diez*); [6] igualación de las parejas *dónde donde*, *quién quien*, *sino si no* [...]; [7] pérdida del acento primero en los adverbios en *-mente*. En la sintaxis, [8] el vulgarismo hispanoamericano *hubieron bailes*, *hicieron calores* con falsos plurales; [9] el arcaísmo en *lo de Fulano* con vago valor resumidor; [10] el giro *lo que supo la noticia*, *vino en seguida* (que se oye también en otros países sudamericanos), [11] la expresión de evidencia y de sorpresa *¡había sido X.!* (en España: *¡con que era X.!* o *¡con que es X.!*), etc. En el vocabulario, una buena cantidad de arcaísmos (o regionalismos en España) y de neologismos y algunos indigenismos, además de los que se han generalizado en toda la comunidad hispánica. En la fraseología, unas cuantas locuciones estereotipadas con sabor especial: *al ñudo*, *no hay nada que hacer*, *hacer la pera*, *correrle a uno la vaina*, *ser el caballo del comisario*, *llevarle el apunte*, *madrugarle a uno* (americanismo), *estar pato*, *va muerto*, etc. Naturalmente, cuanto más se descienda hacia el vulgo, más numerosas y frecuentes son las frases hechas. Algunas palabras tienen aquí y en Madrid significaciones desviadas: *hoy* ('antes, hace un rato'), *pararse* ('ponerse de pie'), *vereda* ('acera'), *buen mozo* ('guapo'), etc., además de las palabras viejas que sirvieron para bautizar novedades americanas: *comadreja*, *tigre*, *avestruz*, etc.; en otras hay una diferente resonancia emocional: *lindo*, *desgraciado*, *infeliz*. Finalmente, en cada capital corren palabras que son indecentes en la otra.²

A continuación, Alonso se preguntaba si todas estas características diferenciales, junto "al uso especial que hace el porteño de la *lengua común*" [énfasis mío], podían justificar de algún modo la idea de un idioma nacional. Como era lógico esperar, la respuesta era un rotundo no. Se trataba, según este autor, de un estilo propio del habla porteña, que no era compartido por otras regiones de Argentina. Además afirmaba: "[...] también tienen su estilo Sevilla y Bilbao y Zaragoza y Salamanca, sin que eso entrañe que la *lengua general* [énfasis mío] se rompa en cada ciudad" (ibíd.: 84). Para mostrar las posibles diferencias semánticas de los mismos términos y expresiones entre Buenos Aires y el interior de Argentina, Alonso se servía de ejemplos como los siguientes: en

2 Alonso añade en nota: "Estas listas de modismos se podrían alargar mucho más. El Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires se propone recoger y estudiar todos los rasgos característicos (no hace falta que sean exclusivos) de la *lengua normal* [énfasis mío] entre los porteños cultos y los mediocultos, con cuidadosa separación. Claro que el criterio seguido en la rebusca no ha de ser el del aduanero académico, sino el del psicólogo y el estilista" (ibíd.: 83).

Catamarca, el término *pingo* era despectivo y no se refería a un caballo, mientras que en el litoral argentino la expresión *mi pingo* era una expresión de afecto para referirse al caballo propio; en cambio, según Alonso, en Catamarca, el término *gaucho* tenía una connotación peyorativa, al contrario que en Buenos Aires, donde se utilizaba como expresión de elogio.

En ejemplos como estos se comprobaba, en opinión de Alonso, que parecidas diferencias de lo que hoy llamaríamos significado nocional y significado afectivo se daban no solo entre el uso lingüístico de Buenos Aires y el de Madrid, sino también entre el habla porteña (o del litoral argentino) y la del interior. Incluso, añadía en nota este autor: “[o]posiciones regionales equivalentes se pueden observar en todas las *lenguas cultas* [énfasis mío] del mundo” (ibíd.: 85).³

A partir de aquí elabora Alonso el concepto de *lengua general*:

El que haya recorrido —afirmaba, no sin ironía— Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, sabe de sobra que eso del estilo local no es algo inaudito que le pasa en este mundo a Buenos Aires. Lo único extraordinario de aquí es que la exacerbación localista ha interpretado alguna vez peculiaridades (que no siempre lo eran) idiomáticas, esforzándose en ver un cisma frente a la *lengua general* [énfasis mío]. [...] La lengua general se levanta por sobre todas las variedades locales como un medio y como un producto de cultura superior, en cuya elaboración han participado y están participando las personas mejor dotadas de todas las regiones. No es que en cada lugar las personas cultas hablen sólo con modos generales, no; hay localismos en Madrid, en París, en Berlín como en Buenos Aires. Pero hay un sistema de modos de expresarse generalmente admitidos y prestigiados que conviven en cada sitio con otros modos de circulación y prestigio confinados en la región. Al concepto de lengua general llegamos por exclusión: es la hablada por las personas cultas de todas partes, una vez descontados sus localismos (ibíd.: 85-86).

En las conclusiones del artículo de *Sur*, recogidas también en el volumen de 1935, Alonso volvía a insistir en la necesidad de que los escritores argentinos se atuvieran en todo momento a la *lengua general* y no cayeran en el abuso de los localismos. En sus propias y elocuentes palabras:

El medio de expresión más propicio para el escritor es la lengua general, por su mayor riqueza, por su mayor flexibilidad y por haberse ido formando en atención a

3 “En Alemania —afirmaba Alonso (1933: 85)— la *lengua literaria* [énfasis mío] llama *Knabe* a un muchacho de unos doce años, pero en el norte se dice *Junge* y en el sur *Bube*. Pues bien: en el norte *Bub(e)* tiene un sentido despectivo, algo así como en España *granujilla* o aquí *atorrantito*, y *Knabe* se le dice al que hace chiquilladas. Y, sin embargo, a nadie se le ocurre hacer a base de esas y otras divergencias una cuestión de escisión lingüística”.

las actividades superiores del espíritu. ¿Y por qué vamos a dejar que nos asalte la ocurrencia de que la lengua general es una cosa forastera a la que se opone la local? La lengua general es tan argentina como colombiana, tan española como mejicana. Y no sólo como instrumento y medios comunes, sino como obra común. La lengua general no es un algo decolorado, una especie de paño esterilizado de todo hablar concreto, sino el acercamiento real de las mejores mentes de la *comunidad panhis-pánica* [énfasis mío], cuyos respectivos timbres regionales se armonizan en la lengua general, como un anhelo común de crear y utilizar un medio de expresión adecuado a las necesidades supralocales de la cultura. El estilo local no se opone belicosamente a la lengua general, siempre que tenga calidad. Variedad no es escisión. Pereda, que es muy español, es también muy montañés. No nos escandalice el timbre local; pero en él debe oírse la voz de la cultura, y no de la incultura porteña. Si cada escritor atiende a dignificar su medio de expresión y a lograr la realización de su estilo personal, con ansia de exactitud y de perfección, el timbre local resultará sin duda ninguna también logrado (ibíd.: 120-121).

En la *Gramática castellana* de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña (³⁰1999 [1938]: 12-16), el concepto de *lengua general* se explicaba en la introducción del primer volumen con una gran claridad, en consonancia con el carácter didáctico de la obra, una gramática escolar. Para ambos autores, la *lengua general* se oponía a la *lengua regional*, de la misma manera que el *lenguaje oral* se diferenciaba del *lenguaje literario* (o *lenguaje escrito*) y el *idioma culto*, del *vulgar*. A este respecto, escribían:

Las personas educadas y cultas de Castilla, de México o de la Argentina realizan en su hablar una *lengua con ciertos particularismos* [énfasis en el original]. Los castellanos viejos, por ejemplo, pronuncian la *d* final como *z* (*verdaz*, *Madriz*), acentúan los posesivos en *mi padre*, *tú casa*, y usan para algunos objetos corrientes vocablos poco conocidos fuera de Castilla la Vieja. Estos modos no suponen allí incorrección en quien los usa, pero tienen su limitación geográfica y no pertenecen al *español general* [énfasis mío]. Cosa análoga sucede en los otros países. Al decir *lengua regional* [énfasis en el original] nos referimos a estos particularismos usados por las personas educadas. *Lengua general* [énfasis en el original] es la hablada por las personas cultas de todas partes, una vez descontados los regionalismos. La lengua regional y la general no son cosas corpóreas separables. Conviven en unos mismos individuos y se diferencian por la distinta dirección de su ideal lingüístico: los regionalismos suponen atención a lo inmediato, espíritu de campanario, y también cariño por lo peculiar; la lengua general tiene espíritu de universalidad y aspira a una validez superior a lo puramente local [...]. A diferencia de lo que ocurre con los modos regionales, los de la lengua general no viven sólo donde nacen, sino que se propagan entre las personas cultas de todas nuestras naciones. Los viajes, el teatro, los libros, el periodismo y la radiotelefonía forman una red muy sensible de vasos

comunicantes y el *español general* [énfasis mío] circula por todo el cuerpo hispanoamericano (ibíd.: 14-15).

Por otra parte, Alonso y Henríquez Ureña señalaban: “Es un error creer que el español llamado general sea el idioma propio de los españoles, impuesto externamente a los americanos con perjuicio de sus hablas regionales” (ibíd.: 15). El ejemplo que utilizaban era el del cambio en la acentuación de determinadas palabras, siguiendo la norma de la lengua culta, un cambio que en Castilla (al igual que en Argentina y en otras regiones o países de habla española) tardó en producirse entre las personas cultas. Se trataba de las pronunciaciones monoptongadas de *páis*, *máiz*, *cáido*, *pión*, *pior*, o de las formas esdrújulas *váyamos*, *téngamos*, etc., que, según Alonso y Henríquez Ureña, eran usadas, a comienzos del siglo XIX, incluso por grandes escritores. Sin embargo, en palabras de ambos autores, “[...] a medida que se fue fortaleciendo en España la cultura, las personas educadas fueron reaccionando contra esas pronunciaciones, por muy castellanas (de Castilla) que fueran, en nombre del *español general*” [énfasis mío] (ibíd.: 15).

Es probable que la expresión *español general* propuesta por Alonso provenga de *lengua general*, utilizada en los siglos XVI y XVII para hacer referencia a las lenguas indígenas americanas que aseguraban la comunicación a través de extensos territorios, y que tiene su correlato en portugués (*língua geral*). A este respecto, es conocido el hecho de que, después de la conquista del Perú, la lengua quechua pasó a ser conocida como la *lengua general* por antonomasia (al igual que, en el territorio del Brasil, pasó a ser *a língua geral* el tupí-guaraní).⁴ Sin embargo, un precedente más cercano es el de Gregorio Mayans y Siscar, quien en sus *Orígenes de la lengua española* (1737) afirmaba en un pasaje citado por Alonso (21943a: 114) en su famoso libro *Castellano, español, idioma nacional*: “Entendiendo, pues, nosotros por lengua Española la castellana o la general que hoy se habla en España, y comúnmente entienden con gran facilidad todos los españoles menos los vizcaínos, si no es que la aprendan muy de propósito”.

Parece claro que el concepto de *lengua general* es para Alonso muy similar al de *lengua común*, que también fue usado en el siglo XVI; así, en la obra citada (Alonso 21943a: 53), este filólogo, a propósito del poeta sevillano Fernando de Herrera, escribía: “Herrera alterna los nombres de ‘habla común de España’,

4 En el CORDE (s. v.), <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> (05 marzo 2009) se recogen ejemplos del uso de las expresiones *lengua general* y *lengua común* prácticamente con el mismo sentido en la *Apologética historia sumaria* de Fray Bartolomé de las Casas (manuscrito elaborado entre los años 1527 y 1550).

‘lengua común de España’ con los de ‘habla española’, ‘lengua española’”. En el capítulo que cierra el libro de Alonso de 1935, titulado “Hispanoamérica, unidad cultural”, se puede leer: “La *lengua común* [énfasis mío] es lo que determina que Hispanoamérica tenga un modo común de ver el mundo, un modo de ser común, una cultura específica, nivel sobre el cual alzan sus desiguales estaturas las regiones, las capas sociales y los individuos” (Alonso 1935: 188). Un capítulo con un inolvidable final:

“Llega a ser el que eres”, recomendaba Píndaro. Este sentido me parece el único vitalmente decoroso para nuestro hispanoamericanismo: un sentimiento de grupo humano, más que a base de *comunes* recuerdos sentimentales, a base de *comunes* esperanzas y obligaciones [énfasis mío]; más que por lo que juntos hemos hecho, por lo que juntos tenemos que hacer; una conciencia colectiva de que somos y una voluntad panhispánica (excluya el lector toda asociación belicosa que le traiga el vocablo) de llegar a ser. Hispanoamericanismo de proyectar, más que de recordar; de futuro más que de pasado. El “Llega a ser el que eres” avisa a los descontentos que somos, ante todo, un repertorio inagotable de posibilidades. Mano al timón y a mano toda la rosa de los vientos (ibíd.: 194).

2. Arturo Capdevila y la “ciudad del idioma común”

Este capítulo final de *El Problema de la lengua en América* tuvo como versión previa un artículo de Alonso publicado, en julio de 1929, en el diario *La Nación* de Buenos Aires con el título de “Llega a ser el que eres”.⁵ En él, Alonso, aunque de forma implícita, se hacía eco de alguna de las páginas del libro de Arturo Capdevila (1889-1967) *Babel y el castellano*, publicado en 1928 en la capital argentina,⁶ y posteriormente en España por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (C.I.A.P.).⁷

En el capítulo XII de este libro, Capdevila (1928/CIAP: 215-216) escribía sobre “la prodigiosa y díscola ciudad del idioma común”, y en tono sublime afirmaba:

5 Véase a este respecto la entrada nº 22 en la bibliografía de Amado Alonso realizada por Bienvenido Palomo Olmos (1995-1996: 534): “Llega a ser el que eres”. *La Nación*, 21 de julio de 1929.

6 Por la editorial Cabaut. En 1940 se publicó en Buenos Aires una nueva edición por la editorial Losada.

7 Esta edición de *Babel y el castellano* apareció sin la referencia del año de publicación; en el presente trabajo se cita como Capdevila (c. 1931), es decir, la edición de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Sobre la CIAP, véase Gonzalo Santonja (1989 y 2004), así como Jesús A. Martínez Martín (2001).

Como una ciudad, no en otra forma que al modo de una ciudad de muchos y diferentes barrios, puede ser considerado el vasto idioma castellano, ya por su variedad riquísima, ya por su indestructible unidad. Como una ciudad se nos aparece el idioma, y las diversas tierras y países donde tantas y tantas naciones lo hablan se nos muestran así como barrios y barriadas de la ciudad que decimos. [...] En esta gran ciudad de almas vivimos todos; nosotros los de América y ellos, los de España, y esos otros, los hermanos de las Filipinas, y aquéllos, finalmente, los de las juderías sefarditas del Mediterráneo. Vivimos en barrios aparte —que es inmensa la urbe—, y de ello nos suele venir la sensación de desvinculamiento recíproco. Cada caserío se reputa entonces por ciudad aparte y separada. Nadie oye otra campana que la de su campanario. Un poco de bruma, de esa que a menudo se levanta del caliginoso seno del pasado, comunica además por momentos la impresión de que el horizonte se acaba en nuestro cerco.

Había “gente díscola” en la ciudad del idioma común, como Monsieur Abeille (“eran los tiempos de M. Abeille y de su famoso libro sobre el idioma de los argentinos”) silenciado, según Capdevila, por Paul Groussac y Ernesto Quesada. Pero también eran “abeillistas” los que escribían versos en francés. “Desertar hacia otro idioma —escribía Capdevila—, así sea el más rico, es desertar hacia la nada. Y, concretamente, desertar de la lengua de España —añadía el escritor argentino— es desertar de América y de la patria; en tanto que guardar esta lengua es justamente una manera de fidelidad nacional... y de buen tono” (Capdevila 1928/CIAP: 221).

Otra gente díscola de la “prodigiosa” urbe eran, para Capdevila, los propios españoles, desdeñosos de los hispanoamericanos (“la gente de la bravata y de la mala voluntad”). Sin mencionar su nombre, Capdevila refería una frase de “un maestro de la filosofía y del estilo” que podía parecer denigratoria contra los hispanoamericanos: “Es angosta, poco generosa y muy imprecisa la mente hispanoamericana” (Capdevila 1928/CIAP: 223-224). Una frase de Ortega y Gasset, sin duda muy poco complaciente, pero, al parecer, sacada de contexto.⁸ Además, Capdevila mencionaba a los “esbirros” del “Santo Oficio de la Gramática y del Diccionario”, y agregaba:

8 Véase María de las Nieves Pinillos (1990). En contraste con la alusión indirecta a Ortega que hace Capdevila, Francisco Romero (1931: 192) comenzaba una nota de reseña de *La rebelión de las masas* publicada en la revista *Sur* con las siguientes elogiosas palabras: “El nuevo libro de don José Ortega y Gasset nos toca de cerca por más de un respecto —aparte de importarnos ya tanto cuanto en general concierne a su pensamiento y aun a su persona—. Ortega debe a la Argentina el estímulo que para un pensador de su envergadura significa el conocimiento directo y cordial de una estructura social donde se dan fenómenos de índole y ritmo tan distintos de los de su patria. Nosotros debemos a Ortega una preocupación intensa y constante, una mirada vigilante que no nos pierde de vista, y un puñado de palabras agudas y veraces” <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/revistas.shtml>> (02 octubre 2009).

Muy mal, muy mal conocen las cosas de la ciudad común estos gendarmes y aquellos visorreyes. Tienen por falsas muchas cosas verdaderas y por verdaderas casi solamente las falsas. No saben, por ejemplo, que Buenos Aires queda mucho más cerca de Madrid que Barcelona y que todas las comarcas dialectales de la península. No saben que Buenos Aires, lejos de ser una ciudad que se descastellaniza, es el más activo centro de castellanización que hoy exista. A la mira de Buenos Aires, no de Madrid, hay en este momento millares de hombres que aprenden castellano, así en Berlín como en Bruselas, así en Japón como en Canadá. En Buenos Aires, no en Madrid ni en Castilla entera, es donde se rinde al castellano el mayor número de gallegos, catalanes y vascos. Al Plata lo que es del Plata... Con razón o sin razón, la Argentina despierta simpatía en el mundo; de donde la labor de sus escritores inspira paralelo interés. De Italia, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Rusia, de cualquier país de Europa puede recibir un escritor argentino muestras de estima por su obra; de España..., no siempre, no (ibíd.: 224-225).

En el libro de Capdevila se defendía un hispanoamericanismo en el que Madrid sería el centro regulador: “Madrid puede ser comparado con una estación general de teléfonos, por cuya mediación las naciones de habla española llegarían a comunicarse entre sí” (ibíd.: 65). Proponía Capdevila que en Madrid o Barcelona se crease “una vasta empresa editorial de obras de habla española” para superar el absurdo “acantonamiento” en que se encuentran los escritores de los países hispanoamericanos (“No debe ser tolerado por más tiempo que un buen escritor del Perú o de la Argentina se reduzca a ser leído por sus compatriotas. No conozco un feudalismo más necio”, ibíd.: 66). Sin embargo, en la ciudad del idioma común no hay predominio de nadie sobre nadie:

La recia gente de España vive en el distrito de las blasonadas casonas. Nosotros [es decir, los hispanoamericanos], en los arrabales más nuevos de la ciudad, allí donde las calles son largas y anchas y casi siempre vecinas de jardines y parques. Vemos así cotidianamente cosas que ellos no ven, como ellos ven cotidianamente cosas que nosotros no vemos. De este modo tenemos para la intimidad inventarios distintos. Pero nada de esto empece a la efectiva unidad de la urbe (ibíd.: 229).

Y como ejemplo de escritor hispanoamericano preocupado por la unidad pan-hispánica, mencionaba Capdevila al costarricense Joaquín García Monge (1881-1958) y a la revista que este autor ya entonces dirigía (y que durante muchos años siguió dirigiendo en San José de Costa Rica), el memorable *Repertorio Americano*. A este respecto, escribía el escritor argentino en el mismo párrafo de la cita anterior:

¿Se pierde para el mundo americano una sola palabra de las siempre valerosas y sabias de Joaquín García Monge? Ya no hay quien ignore a Joaquín García Monge ni niegue el tributo de su admiración a la obra de este héroe civil de la *unidad pan-*

hispanica [énfasis mío]. Su *Repertorio Americano* es el alado Hermes de los mensajes continentales. Bien alta está en las manos de su director la antorcha que por primera vez se levantara en la diestra patriarcal de don Andrés Bello (ibíd.)

Y a continuación mencionaba Capdevila al escritor de origen guatemalteco Máximo Soto Hall (1871-1944), quien antes de residir en Buenos Aires, ciudad en la que falleció, estuvo en Costa Rica, donde publicó alguna de sus obras más importantes. Escribía a este respecto el escritor argentino:

Era un niño García Monge y llegaba de su humilde pueblecito de Desamparados a San José de Costa Rica cuando don Máximo Soto Hall, ese heraldo de la fraternidad de nuestra América, viendo pasar aquel niño camino de la escuela, acertó en su destino, diciendo: “Ese niño va a la conquista de la gloria”. ¿Y qué es San José de Costa Rica en la ciudad común? Es, ciertamente, uno de sus más pequeños barrios, ni muy poblado ni muy rico. ¡Pero cuánta, pero cuánta su riqueza moral de país que sabe honrarse a sí mismo! Por eso corre su voz en la palabra del *Repertorio*... Pues de ese modo resuenan los ecos en la enorme y prodigiosa ciudad de los destinos comunes (ibíd.:230).

3. Un decenio de traducciones argentinas (1933-1942)

En el sexto número de *Sur*, el mismo que incluía el artículo de Alonso sobre el problema argentino de la lengua, se publicó también un artículo de Victoria Ocampo (1932) titulado “El hombre que murió”, dedicado al escritor inglés D. H. Lawrence (1885-1930) y, en concreto, a su novela *Kangaroo* de 1923. Este artículo no era sino una primera publicación del prólogo a la versión en español de esta obra, que apareció al año siguiente como primer volumen de una colección de obras de literatura contemporánea de la editorial de la revista *Sur*, editorial dirigida, al igual que la revista, por la propia Victoria Ocampo. El autor de la traducción era el periodista y escritor cubano, nacido en Galicia, Lino Novás Calvo (1903-1983).⁹

Desde el verano de 1931, Novás Calvo residía en Madrid como corresponsal del *Diario de la Marina* de La Habana (en concreto, de la revista semanal de dicho diario, titulada *Orbe*). Gracias a un compatriota suyo, el crítico literario,

9 Sobre Lino Novás Calvo puede consultarse la página web dedicada a él en Cuba: <http://www.cubaliteraria.cu/autor/lino_novas_calvo/index.html> (30 septiembre 2009). Véase también Gutiérrez de la Solana (1972), así como mi trabajo sobre Novás Calvo y Borges como primeros traductores de William Faulkner al español (Zamora Salamanca 1999).

historiador y filólogo José María Chacón y Calvo (1892-1969), que a la sazón era secretario de la embajada cubana, Novás Calvo pronto comenzó a colaborar en la redacción de la *Revista de Occidente* y a participar en las actividades del Ateneo de Madrid. Su famosa obra, *Pedro Blanco, el negrero* se publicó por la editorial Espasa Calpe en 1933, el mismo año de la aparición en español de la novela de Lawrence traducida por Novás Calvo. Este volumen de 556 páginas, con el *copyright* de la editorial *Sur* de Buenos Aires, fue compuesto por los talleres tipográficos de Espasa Calpe en Madrid, y se distribuía por esta misma editorial en España y en Argentina al no módico precio (para la época) de dieciséis pesetas u ocho pesos moneda nacional argentina.

En esta versión, Novás Calvo se servía del cubanismo *manigua* como equivalente más idóneo del término inglés *bush*, que Lawrence utilizaba para designar el ‘bosque australiano’. La primera aparición de *manigua* en la traducción de Novás Calvo se documenta en el siguiente pasaje:¹⁰

Era un escritor de poemas y ensayos con una renta de cuatrocientas libras anuales. En Europa se había forjado la idea de que todo estaba hecho, gastado, rematado, y de que tenía que ir a un país nuevo. El más nuevo de todos. ¡La joven Australia! [...] La vasta tierra deshabitada le infundió miedo. Parecía tan blanquecina, tan confusa, tan remota. El cielo era puro, cristalino y azul, de un agradable azul pálido; el aire era soberbio, nuevo y por respirar, y había grandes distancias. ¡Pero la manigua [*bush*], la manigua carbonizada y gris! Esta le asustaba. Como poeta, se sentía expuesto a toda clase de emociones y sensaciones que un hombre ordinario hubiera rechazado. De consiguiente, se dejó impresionar por toda clase de cosas respecto de la manigua. Era tan fantasmal, tan irreal, con sus pálidos y altos árboles, sus árboles secos como cadáveres, carbonizados en parte por los incendios. Y luego, un follaje tan oscuro como hierro verde gris. ¡Y tan mortalmente quieto! Hasta los pocos pájaros parecían enfangados de silencio. Esperando, esperando... el bosque [*bush*] parecía esperar en un silencio vano. Y Somers no podía penetrar en su secreto. No podía llegar a él. Nadie podía llegar a él. ¿Qué era lo que esperaba?

Una noche, cuando la luna estaba llena, Somers penetró en el bosque. Una enorme luna eléctrica, enorme, y los troncos de los árboles como cuerpos de aborígenes desnudos en el follaje empapado de sombra bajo la luna. Y ni un signo, ni un vestigio de vida.

10 Para la versión inglesa he utilizado la edición electrónica de *Kangaroo* disponible en la siguiente dirección: <<http://ebooks.adelaide.edu.au/l/lawrence/dh/141k/chapter1.html>> (30 septiembre 2009). También he tenido en cuenta la edición anotada de la Universidad de Cambridge (cf. Lawrence 1994 [1923]). En la cita que viene a continuación (así como en las siguientes) empleo el subrayado para resaltar términos o expresiones que considero relevantes desde un punto de vista lingüístico (en el caso de esta cita se resaltan las equivalencias para el español del término inglés *bush*); las palabras en cursiva de los pasajes citados aparecen siempre así en el original.

Y con todo, había algo. ¡Algo grande y escondido y alerta! Siguió andando; había penetrado una milla en el bosque y había llegado hasta un grupo de árboles, secos y altos, con un brillo casi fosforescente bajo la luna, cuando le sobrecogió el terror de la manigua [...].

¡Pero aquella horrible cosa emboscada [*in the bush*]! Trató de representársela. Debía de ser el espíritu del lugar. Algo evocado plenamente esta noche, provocado tal vez, por la luna extraña de la Australia occidental. El espíritu de la selva [*bush*] despierto, provocado por la luna.

[...] Así fue como Richard Lovat se lo representó a sí mismo cuando se hubo hallado a salvo en al población dispersa sobre la despejada cresta de la colina, mirando el lejano vaho de Perth y Freemantle, y el más lejano destello de un faro en una isla. Noche maravillosa, delirante de luna, con alguien en la distancia quemando el bosque en un bochornoso cerco de fuego bajo la luna, un lento cerco de fuego serpeante como un anillo de luciérnagas, sobre la lejana tiniebla del cuerpo de la tierra, bajo la llama blanca de la luna en lo alto.

[...] Había venido a este país nuevo, el país más joven del globo, para comenzar una nueva vida y vibrar con una nueva esperanza [...]. Realmente, las mañanas lograban conquistarlo. Eran tan puras, tan azules; el puerto, azul como un lago dentro de la tierra, tan pálidamente azul y celeste, con sus lóbulos ocultos y semiocultos, mechados en los bajos y negruzcos roquedos y en los oscuros arbolados de las orillas hasta el rojo brillante de los suburbios. ¡Pero la tierra, la eterna manigua oscura [*the ever-dark bush*] que avanzaba hasta la orilla del puerto! Era extraño que con atmósfera tan nueva y tan clara, que se disolvía y confundía en una amable palidez a lo lejos, y con las hermosas sábanas de azul pálido en el agua, la tierra arbolada fuera tan sombría y oscura. Son las hojas del árbol de la goma, enemigas del sol, que semejan negras y endurecidas hojuelas de caucho (1933a: 10-18).

El vocablo *manigua* se incorporó al *Diccionario de la Real Academia Española* en la edición de 1899 con la siguiente definición: “Terreno de la isla de Cuba cubierto de malezas” (s. v. *manigua*), y así siguió apareciendo en las ediciones de 1914 y de 1925, las más próximas a la fecha de la traducción de la novela de Lawrence, y continuó con la misma redacción en las sucesivas ediciones de la obra académica hasta un momento relativamente reciente: fue en la edición de 1984 cuando se amplió sustancialmente la definición de este término.¹¹ Novás Calvo utilizó también *manigua* en *Santuario*, su célebre versión de la novela de Faulkner, publicada por Espasa Calpe en 1934. En esta ocasión, la equivalencia se hacía con el término inglés *jungle* ‘jungla’ (cf. Zamora Salamanca 1999).

11 Según consulta realizada en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)* <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> (05 marzo 2009).

Un anglicismo que se repetía a lo largo de la traducción de *Kangaroo* era *bungalow*, con género gramatical femenino,¹² tal como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

La calle Murdoch era una especie de viejo suburbio, bordeada de pequeñas y chatas *bungalows*, techadas con hierro corrugado y pintadas al rojo. Cada *bungalow* se levantaba en su palmo de tierra, circundada por una pequeña empalizada de madera. Y allá iba la larga calle, como un dibujo infantil, entre los puntos suspensivos de las chatas *bungalows*, juntas y no obstante aparte, como la democracia moderna, cada una en el centro de su barrera cuadrada (Novás Calvo 1933^a: 6-7).

Contrapunto fue el título de la versión al español de *Point Counter Point*, una novela de Aldous Huxley (1894-1963) publicada en 1928. Esta traducción de Novás Calvo apareció también en 1933 (quizá al mismo tiempo que la traducción de la novela de Lawrence) y bajo el mismo sello editorial. Se trataba de un grueso volumen de 615 páginas, compuesto y distribuido por Espasa Calpe pero con *copyright* de *Sur* en Buenos Aires. Los párrafos iniciales de *Contrapunto* sonaban así:

—¿No volverás tarde?

Había una gran ansiedad en la voz de Marjorie Carling; había algo semejante a una súplica.

—No; no volveré tarde —dijo Walter, con la culpable y desdichada certeza de que lo haría.

El tono de Marjorie, un poco tardo, excesivamente refinado hasta dentro de la aflicción, le atormentaba.

—No después de medianoche.

Pudiera haberle recordado los tiempos en que Walter no salía nunca de noche sin ella. Pudiera haberlo hecho; pero no quería; iba contra sus principios: no quería forzar su amor en modo alguno.

12 El término *bungalow* aparece registrado en el corpus de la revista *Blanco y Negro* (1891-1936) analizado por Antonio Fernández García (1972) desde finales de la primera década del siglo xx. Parece tratarse de un caso más de préstamo léxico del inglés al español través del francés; en el *Trésor de la Langue Française Informatisé (TLFI)* (s. v.) (<<http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>> 01 octubre 2009) se registra un ejemplo de uso en francés de este término, correspondiente a 1873: “Habitation indienne en bois, d’un seul étage, avec vérandas, parfois bâtie sur pilotis. *Des groupes de palmiers, entre lesquels apparaissaient de pittoresques bungalows*” (VERNE, Jules (1873): *Le Tour du monde en 80 jours*, 50) Sobre anglicismos en español peninsular véanse sendas aportaciones de Félix Rodríguez González (2002a y 2002b) a los dos volúmenes coordinados por Manfred Görlach sobre los anglicismos en las lenguas europeas. Puede consultarse también la entrada léxica *bungalow* en el diccionario de anglicismos europeos de Görlach (2005).

—Pongamos una hora... Ya sabes lo que son estas fiestas.

[...]

—A las doce y media, bueno —imploró ella, aunque sabía que al importunarle así no haría sino fastidiarle, sino obligarle a que la amara menos.

Pero ella no podía contenerse; le amaba demasiado; sus celos eran demasiado dolorosos (Novás Calvo 1933b: 13-14).

El leísmo en singular referido a personas, tal como lo utilizaba Novás Calvo en este pasaje, ya fue considerado por Charles E. Kany ([1969] 1945: 133-134) como un uso que, en el español hispanoamericano, se daba con cierta frecuencia en el lenguaje escrito y ocasionalmente en el habla culta. Kany recogió en su *Sintaxis hispanoamericana* ejemplos de leísmo procedentes de diversos autores; entre ellos, un ejemplo del escritor cubano Alfonso Hernández Catá (1884-1940), donde el pronombre *le* alterna con *lo* como complemento del mismo verbo: “Salí a emplear toda mi autoridad para salvarle a usted, y mentí, ¡y lo salvé!” (Hernández Catá 1936: 151). A este respecto, afirmaba Kany (1969 [1945]: 138): “[E]n el estilo literario, muchos escritores hispanoamericanos, recordando la literatura peninsular, imitan el uso castellano del *le* como complemento directo masculino de persona, que consideran más elegante y más formal que el *lo* conversacional”.

En su reciente libro sobre traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo xx, Patricia Willson recuerda que “[l]a edición de las traducciones de ambas novelas [*Canguro* y *Contrapunto*], que [Victoria] Ocampo tramita usando como intermediaria a la editorial Espasa Calpe de España, y a través de María de Maeztu, discípula de Ortega y Gasset, le resulta carísima” y que “[e]n ese primer año de la editorial, *Romancero gitano*, de García Lorca, impresa en Buenos Aires, salva la desastrosa inversión” (2004: 94). La editorial *Sur* publicó en 1934, en un formato menos dispendioso que el de los dos libros anteriores (en un tamaño menor y con un número de páginas, sensiblemente inferior), una novelita póstuma de D. H. Lawrence, *La virgen y el gitano*, que fue traducida por Eduardo Uribe, un escritor costarricense residente por entonces en Buenos Aires y del que apenas he encontrado datos biográficos. Únicamente, gracias a la mención que de Eduardo Uribe hace su compatriota el artista plástico y también escritor Francisco (“Paco”) Amighetti (1907-¿?) en un libro de memorias (*Francisco en Costa Rica*) publicado en 1966, se puede saber que, desde finales de la década de los años veinte, Uribe, que antes había sido colaborador, en San José de Costa Rica, del diario *La Prensa* y de la revista *Repertorio Americano*, estaba en Buenos Aires, donde, en palabras de

Amighetti: “[g]anaba su vida haciendo traducciones de obras literarias, que vertía del inglés al español”.¹³

Esta traducción se publicó en la casa impresora de Francisco A. Colombo, en Buenos Aires.¹⁴ Las elecciones léxicas eran ya las propias del español rioplantense, y desaparecían en los diálogos las formas de *vosotros* (excepto el posesivo *vuestro*), tal como se puede apreciar en el siguiente pasaje en que se desarrolla una conversación familiar:¹⁵

—¡Válgame Dios! —exclamó la tía Cissie, que llevaba todavía puesto su saco sport de malla color castaño obscuro—. ¡Qué aparición! ¿Adónde piensan ustedes ir?

[...]

—Acérquense y déjenme sentir vuestros vestidos —dijo la Abuelita—. ¿Son vuestros mejores vestidos? Es una vergüenza que yo no los pueda ver (Uribe 1934: 134-135).

Y después vinieron las traducciones de Virginia Woolf (1882-1940) en la editorial Sur: el *Orlando*, de Borges (1937)¹⁶ y, al año siguiente, *Al faro*, en versión del crítico literario e historiador español Antonio Marichalar (1893-1973), asiduo colaborador de la *Revista de Occidente*. En 1939 apareció en la Editorial Sudamericana, por entonces de muy reciente fundación, *La Señora Dalloway*, novela de Virginia Woolf traducida por el poeta y más tarde historiador Ernesto Palacio (1900-1979),¹⁷ uno de los intelectuales argentinos más activos en la

13 Cf. <http://www.franciscoamighetti.com/literatura/francisco_costarica/32.htm> (30 septiembre 2009). Eduardo Uribe publicó en Buenos Aires un libro de versos con el título de *Jazz-criolla* (Editorial Minerva, 1929).

14 Sobre la editorial Colombo de Buenos Aires puede consultarse el libro de Buonocore (1974).

15 He tratado el uso de la segunda persona de plural en traducciones hispanoamericanas en Francisco J. Zamora Salamanca (2006).

16 Según recoge en su libro Patricia Willson (2004: 279), Borges había traducido, también para Sur, *Un cuarto propio* (*A room of one's own*), que se publicó primero fragmentariamente en la revista, a lo largo de varios números sucesivos (desde el n° 15, de diciembre de 1935, al n° 18, de marzo del año siguiente), y luego, como libro, en el mismo año 1936.

17 Ernesto Palacio había traducido en 1937 para Sur un libro de Louis-Ferdinand Céline que llevaba por título en español *Mea culpa* (*seguido de la vida y obra de Semmelweis*). La primera parte era un panfleto antiestalinista escrito después de un viaje del autor a la Unión Soviética, y la segunda, un estudio biográfico del famoso médico de origen húngaro. En 1937 se publicó también en la editorial Sur, con el título de *Con los esclavos en la noria*, la novela de Huxley *Eyeless in Gaza*, traducida por el historiador y ensayista Julio Irazusta (1899-1982). Al igual que Ernesto Palacio, Julio y su hermano Rodolfo Irazusta (1897-1963) formaban parte de un grupo de jóvenes nacionalistas argentinos que se vio muy influido por las ideas de Ramiro de Maeztu (y del P. Zacarías de Vizcarra) en torno a la noción de *hispanidad* (cf. la nota siguiente).

defensa del nacionalismo de raigambre hispánica en su país y muy próximo a las ideas de Ramiro de Maeztu (1875-1936), a quien conoció cuando este fue embajador de España en Argentina en 1928.¹⁸ En un libro suyo, *La historia falsificada*, publicado en 1939, el mismo año de la aparición de su versión del libro de Virginia Woolf, Ernesto Palacio escribía:¹⁹

Somos españoles; mejor dicho, somos la prolongación de España en el Río de la Plata, por la persistencia entre nosotros de los elementos diferenciales, constituyentes de cultura, que son la religión y el idioma. [...] No, nada de tutelas. Continuamos la historia de España aquí en América al mismo título que los habitantes de la península la suya; ella nos es común hasta que se bifurca por el transplante; Pelayo está a la misma distancia de unos y de otros, y tan nuestros como de ellos son la lengua y el romancero y los grandes capitanes de la conquista. Tenemos una manera peculiar de ser españoles que ha cambiado de nombre y se llama ser argentinos. Constituimos una rama autónoma y no inferior de la hispanidad, según la palabra reanimada por Ramiro de Maeztu. Y dónde se realizará mejor el destino de la raza, si aquí o allá, sólo el futuro puede decirlo (citado por Zuleta Álvarez 1990-1991: 17).

Y a continuación, se recoge un fragmento del capítulo inicial de la novela de Woolf en la versión de Palacio (1939: 7-8), donde aparece un *flagrante* argentinismo, que, con seguridad, desconcertaría, en las décadas siguientes, a más de un lector español:²⁰

Mrs. Dalloway dijo que compraría ella misma las flores.
Lucy tenía el trabajo trazado, mientras tanto. Las puertas debían ser sacadas de sus goznes; los hombres de Rumpelmayer estaban por llegar. Y ahora —pensó Clarissa Dalloway— ¡qué mañana!, fresca como para los niños en una playa.
[...]

18 Como afirma Enrique Zuleta Álvarez (1990-1991: 11-12): “En Buenos Aires Maeztu conoció a un grupo de jóvenes Nacionalistas, integrado por los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, Juan E. Carulla, Ernesto Palacio, Tomás D. Casares, César Pico, Alfonso de Laferrere, Lisandro Zía y Alberto Ezcurra Medrano, entre otros. Desde 1928 editaban el periódico *La Nueva República* y estaban elaborando un programa intelectual y político con la misma orientación que Maeztu, es decir, con el rescate de las ideas tradicionales españolas, desde Donoso Cortés y Balmes hasta Menéndez y Pelayo, la restauración de la cultura católica y el rechazo de la demagogia con una república autoritaria”.

19 Ernesto Palacio (1939): “Los orígenes y el destino”, en el libro del mismo autor *La historia falsificada*. Buenos Aires: Difusión, 62-63. Tomo la cita del artículo de Enrique Zuleta Álvarez (1990-1991: 17).

20 Cf. *Diccionario del habla de los argentinos (DiHA* ²2008) (s. v. *cordón*): “**cordón**. m. Borde de la vereda (bordillo)”. – GÁLVEZ, M. *Caminos*, 1928, 74: “[...] dos sentábanse en los escalones del umbral y otro en el cordón de la vereda”.

Se detuvo un instante en el cordón de la vereda [*on the kerb* ‘en el bordillo’], esperando que pasara el camión de Durnnall. [...] Allí estaba posada [...] esperando cruzar, muy tiesa.²¹

El 20 de octubre del año 1940 se acabó de imprimir en Buenos Aires *Las palmeras salvajes* de William Faulkner, en la memorable traducción de Borges para Sudamericana. En el primer capítulo se podía leer un párrafo como el siguiente:

Pero aparte del viento podía decir la hora aproximadamente, por el olor a viejo del *gumbo* ya frío en la gran olla de barro sobre la hornalla [*stove*] fría, más allá de la endeble pared de la cocina —la gran olla que su mujer había preparado esa mañana para mandar algo a sus inquilinos y vecinos de la casa de al lado: el hombre y la mujer que hacía cuatro días habían alquilado la casita [*cottage*] y que probablemente ni sospechaban que los donantes del *gumbo* eran no sólo vecinos sino también propietarios— la mujer, de pelo negro, de duros y raros ojos amarillos en una cara de piel estirada sobre maxilares salientes y pesada mandíbula (el doctor al principio la juzgó chúcara [*sullen* ‘hosca’], luego aterrada), joven, que se pasaba el día entero en un barato sillón de playa mirando el agua, con un *sweater* usado y un par de descoloridos pantalones de brin [*jeans pants*] y zapatos de lona, sin leer, sin hacer nada, sentada ahí en esa inmovilidad completa que el doctor (o el doctor dentro del Doctor) reconoció inmediatamente sin necesidad de la corroboración de la piel tirante y de la inversa y vacua fijeza de los ojos aparentemente inútiles, como en esa completa inmóvil abstracción de la que hasta el dolor y el terror están ausentes, en la que una criatura viviente parece escuchar y hasta vigilar alguno de sus propios órganos cansados, el corazón, digamos, el secreto e irreparable curso de la sangre; y el hombre joven también, con un par de indecentes bombachas [*slacks*] caqui y una camiseta [*jersey undershirt*] sin mangas, sin sombrero en una región en que hasta los chicos [*youth people*] pensaban que el sol de verano era fatal, caminando descalzo por la playa a la orilla del agua, volviendo con un haz de leña atado al cinturón, pasando delante de la mujer inmóvil en su sillón de playa, sin recibir de ella signo alguno, ni un movimiento de cabeza ni tal vez de los ojos (Borges 1940: 9-10).²²

El adjetivo *chúcaro-ra* aparece registrado por primera vez en el *Diccionario* académico en la edición de 1899 con la marca [*Per.*] de peruanismo y con el

21 Para el cotejo con la versión inglesa he consultado la edición anotada de Penguin Books: “She stiffened a little on the kerb, waiting for Durnnall’s van to pass.” (Woolf 2000 [1925]: 4)

22 Aquí, para el cotejo con la obra original (Faulkner 1991 [1939]: 6-7), sigo una edición de Pan Books (Picador Classics) en asociación con Chatto & Windus, editorial londinense que publicó en Inglaterra las obras de Faulkner; parece, a este respecto, que la versión que Borges tradujo era la de esta editorial, con el famoso final censurado: “‘Women, – !’ the tall convict said”. Cf. al respecto Willson (2004: 173-176).

significado de ‘arisco, bravío’ (*caballo* CHÚCARO, *yegua* CHÚCARA). En la edición de 1925 se incluye la etimología de la voz (“Del quichua *chucru* duro”) y a la definición se le añade: “Dícese principalmente del ganado vacuno y del caballar y mular aún no desbravado”. La marca de peruanismo es sustituida por la de americanismo [*Amér.*]. Esta es todavía la definición del término que encontramos en la última edición del *Diccionario* académico (Real Academia Española ²²2001: s. v.).²³ En el *Diccionario de Habla de los Argentinos* (Academia Argentina de Letras ²²2008: s. v.) se agrega a esta voz una segunda acepción: “Se dice de la persona arisca, poco sociable o huraña”, y se registra una primera documentación en la novela del escritor uruguayo Eduardo Acevedo Díaz (*Nativa* 1890): “Los había también solitarios, chúcaros y sin hábito de trabajo”. Se hace constar también que este vocablo aparece en el *Diccionario de argentinismos* de Lisandro Segovia publicado en 1911.

El 18 de agosto de 1942 se terminó de imprimir en Buenos Aires otra memorable novela de Faulkner, traducida como *Luz de agosto*. El volumen, de 435 páginas, salió de nuevo bajo el sello de ediciones Sur y hacía recordar por su formato los dos primeros volúmenes publicados, nueve años antes, en esta misma editorial por iniciativa de Victoria Ocampo. El traductor era el diplomático vasco exiliado Pedro Lecuona Ibarzábal (1897-1955).²⁴ En su versión de Faulkner, Lecuona utilizó algunos argentinismos (*galpón* ‘cobertizo’, *nafta* ‘gasolina’ y algunos más), pero, por lo general, se sirvió de términos y expresiones del español peninsular en tal medida que en una reseña sobre la segunda edición de *Santuario* de Faulkner, publicada en la *Revista de Indias* de Bogotá (85, 1946), afirmaba el escritor colombiano Álvaro Mutis que la traducción de Lecuona estaba “muy maleada por los giros provinciales y locales que el traductor usa con demasiada frecuencia” (2000: 20).²⁵

23 Cf. el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*, s. v. <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>, así como el *Diccionario de la Real Academia Española* (²²2001) s. v. <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=ch%FAcaro> (08 marzo 2009).

24 Datos biográficos tomados de la versión digitalizada y en proceso de actualización de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco “Añamendi”*: <<http://www.euskomedia.org/aunamendi/79787>> (05 marzo 2009).

25 Por razones de espacio, no puedo considerar aquí el preponderante papel desempeñado tanto por el traductor argentino Max Dickmann (1902-¿?) como por el editor Santiago Rueda (1905-1968), un joven exiliado español fundador de la editorial porteña del mismo nombre; remito para ello a un trabajo previo sobre este tema (Zamora Salamanca 2003). Por cierto, en el sitio web de la *Jewish Virtual Library*, sección sobre *Spanish and Portuguese Literature. Biblical and Hebraic Influences. The Jewish Contribution to Latin-American Literature* (<<http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/search.html>, 05 octubre 2009>) se recoge un artículo de Paul Link sobre *Contemporary Jewish Writers* en el que se proporcionan datos

4. Una versión argentina y otra chilena de *The Grapes of Wrath* de Steinbeck

En julio de 1940 salió de las prensas de la editorial Claridad de Buenos Aires una versión al español de la novela del escritor estadounidense John Steinbeck publicada en Nueva York en abril de 1939. El título de esta versión era el de *Viñas de ira*, y el traductor, B. Díaz Gracián. No obstante, el mismo año de la publicación en Buenos Aires de la traducción de la novela de Steinbeck apareció en Santiago de Chile, publicada por la editorial Zig-Zag, otra versión al español de la misma obra realizada por Hernán Guerra Canévaro, esta vez con el título más literalmente traducido de *Las uvas de la ira*.²⁶ Se trataba de un grueso volumen de 532 páginas que, al igual que la portada de la edición de la obra original, presentaba un diseño gráfico muy cuidado, obra de Mauricio Amster (1907-1980), un tipógrafo exiliado polaco-español de origen sefardí.²⁷ En 1951 se publicó en Barcelona, en la por entonces muy joven editorial Planeta, una edición con ligeras modificaciones de la versión chilena de la novela de Steinbeck (algunas de dichas modificaciones fueron impuestas por la censura y otras por la necesidad de acomodación de términos y expresiones chilenos no usados en España, así como de la utilización de las formas de *vosotros* en vez de las de *ustedes* en determinados contextos). Por el contrario, la traducción argentina, con el título de *Viñas de la ira*, fue quizá la más difundida en Hispanoamérica;²⁸ en países como México se hicieron ediciones basadas en

biográficos diferentes a los considerados como oficiales hasta ahora sobre el año de nacimiento (y de fallecimiento) de Max Dickmann: “Some other Argentine writers were the novelist Max Dickmann (1897-1991), Máximo José Kahn (1897-1953), and Marcelo Menasché (1913-)”.

- 26 En el sitio web de la galería de subastas Christie’s de Nueva York (sesión de 21 de febrero de 1996) aparece registrado el siguiente artículo: “STEINBECK, JOHN. *Las Uvas de la Ira (The Grapes of Wrath)*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1940. 8vo, pictorial wrappers, the yapp edges chipped, some light wear, cloth slipcase. FIRST EDITION of The Grapes of Wrath, translated by Hernan Guerra Canévaro, printed on cheap paper, PRESENTATION COPY, inscribed by Steinbeck in Spanish on front free endpaper [translated here]: ‘For Natalya with all the blessings, Your faithful servant, John who loves you.’ The recipient, Natalya ‘Tal’ Lovejoy, was a good and life-long friend of Steinbeck’s, dating from his Pacific Grove days in the 1920s”. (<http://www.christies.com/LotFinder/lot_details.aspx?intObjectID=1064156>, 06 septiembre 2009).
- 27 Hubo también, en el mismo año de 1940, una traducción mexicana de Jesús Cárdenas Gavilán con el título de *El germen del odio* (Perote, Veracruz, Editorial Cardenal, 536 p.), pero esta versión debió de alcanzar, frente a las otras dos, una difusión muy limitada. Tomo esta referencia del catálogo de obras de autores estadounidenses traducidas al español, publicado por la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso (cf. Hispanic Foundation 1957).
- 28 *Las viñas de la ira* es el título que menciona García Márquez (2002: 421) al evocar el envío de libros que recibió de sus amigos de Barranquilla, a finales de la década de los años cuarenta del

la versión argentina,²⁹ y en Brasil se tradujo la novela de Steinbeck como *As vinhas da ira*.³⁰

A continuación se ofrece una muestra de sendos pasajes de ambas traducciones; estos pasajes han sido tomados del capítulo final del libro. En ellos se observan las preferencias léxicas del traductor chileno por *capó* (frente a *caja de motor*) y *carro* (frente a *coche*, en el sentido general de ‘vehículo de motor’), así como el uso del término inglés no adaptado *starter*, explicado en nota por el traductor. Se observa también el uso del chilenismo *pisadera* (por *estribo*), término que aparece recogido por primera vez en la edición más reciente del DRAE (22001). Por cierto, en la versión publicada en Barcelona, la frase “El agua cubría la pisadera” se sustituye por “El agua cubría la parte baja” (Guerra Canévaro 1951: 487).³¹

pasado siglo: “Eran veintitrés obras distinguidas de autores contemporáneos, todas en español y escogidas con la intención evidente de que fueran leídas con el propósito único de aprender a escribir [...]. Cincuenta años después me es imposible recordar la lista completa [...]. Solo había leído dos: *La señora Dalloway*, de la señora Woolf, y *Contrapunto*, de Aldous Huxley. Los que mejor recuerdo eran los de William Faulkner: *El villorrio*; *El sonido y la furia*; *Mientras yo agonizo*; y *Las palmeras salvajes*. También *Manhattan Transfer* y tal vez otro, de John Dos Passos; *Orlando*, de Virginia Woolf; *De ratones y de hombres* y *Las viñas de la ira*, de John Steinbeck; *El retrato de Jenny*, de Robert Nathan, y *La ruta del tabaco*, de Erskine Caldwell”.

- 29 Para este trabajo he manejado la 2ª edición chilena de *Las uvas de la ira* (Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1947) con “derechos reservados para todos los países de habla española”, y la 7ª edición argentina de *Viñas de ira* (Buenos Aires, 1961) con “derechos reservados para toda la América Latina”. En la edición publicada en España siguiendo la versión de Guerra Canévaro (Barcelona, Editorial Planeta, 1951) se afirma contar con los “derechos literarios reservados”.
- 30 El traductor de la novela de Steinbeck al portugués fue el exiliado alemán Herbert Caro (1906-1991) en colaboración con el abogado y escritor brasileño Ernesto Vinhaes. La traducción al portugués de Brasil se publicó en Porto Alegre en 1940. Cf. al respecto Joachim Born (2000).
- 31 En la edición de Penguin (Modern Classics), este pasaje se lee así: “When the dike swept out, Al turned and ran. His feet moved heavily. The water was about his calves when he reached the truck. He flung the tarpaulin off the nose and jumped into the car. He stepped on the starter. The engine turned over and over, and there was no bark of the motor. He choked the engine deeply. The battery turned the sodden motor more and more slowly, and there was no cough. Over and over, slower and slower. Al set the spark high. He felt under the seat for the crank and jumped out. The water was higher than the running board. He ran to the front end. Crank case was under water now. Frantically he fitted the crank and twisted around and around, and his clenched hand on the crank splashed in the slowly flowing water at each turn. At last his frenzy gave out. The motor was full of water, the battery fouled by now” (Steinbeck 2000 [1939]: 463).

Tabla 1
Comparación de dos versiones al español de
The Grapes of Wrath de Steinbeck

<i>Viñas de ira</i> (Díaz Gracián ¹ 1961: 401-402)	<i>Las uvas de la ira</i> (Guerra Canévaro ² 1947: 581)
<p>Cuando el dique se desmoronó, Al se volvió corriendo. Sus pies avanzaban pesadamente. El agua le llegaba a las rodillas cuando llegó al camión. Quitó el <u>encerado</u> que cubría la <u>caja del motor</u> y trepó al <u>coche</u>. Pisó el <u>arranque</u> y el motor giró, pero no encendió. Lo ahogó un poco. La batería hizo girar cada vez más lentamente el mojado motor, pero sin producir chispa. Daba vueltas y más vueltas, pero cada vez más despacio. Al puso la <u>toma de aire</u> al máximo. Buscó la <u>manivela</u> bajo el asiento y se bajó. El agua llegaba al <u>estribo</u>. Corrió hacia la parte delantera. El orificio de la <u>manija</u> estaba ahora bajo el agua. Encajó frenéticamente la <u>manivela</u>, haciéndola girar con fuerza, y a cada vuelta, su mano salpicaba el agua que corría debajo lentamente. Por último, su frenesí se agotó. El motor estaba lleno de agua y la batería comenzaba a fallar.</p>	<p>Cuando el dique se rompió, Al se dio media vuelta y se alejó corriendo. Movía los pies pesadamente. Cuando llegó junto al camión estaba hundido en el agua hasta las corvas. Quitó la <u>tela encerada</u> de encima del <u>capó</u> y saltó al <u>carro</u>. Pisó el <u>botón de partida</u>. El <u>starter</u> (1) zumbó repetidas veces, pero los cilindros permanecieron estáticos. Ahogó el motor hasta el máximo. La batería hizo girar el <u>starter</u> cada vez más débilmente, y el motor no respondió. Al hundió el <u>acelerador</u> más a fondo. Buscó debajo del asiento la <u>manivela</u>, y saltó del camión. El agua cubría la <u>pisadera</u>. Corrió hasta colocarse frente al automóvil. El agujero de la <u>manivela</u> quedaba debajo del agua. Frenéticamente introdujo la <u>manivela</u> y comenzó a darle vueltas; a cada movimiento giratorio su mano crispada en el <u>manubrio</u> salpicaba el agua. Y por último su frenesí desapareció. El motor estaba lleno de agua y la batería empaçada.</p> <p>(1) <i>Starter</i>, mecanismo automático de arranque, accionado por la batería.— (N. del T.)</p>

5. Final: “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general”

El decenio de traducciones literarias, que comenzó en 1933 con dos traducciones realizadas y publicadas en Madrid por encargo de Victoria Ocampo, termina en 1942, en plena época dorada del mercado editorial porteño, al que todavía aguardaba, como ha estudiado el profesor argentino José Luis de Diego (2004), al menos otro decenio más de esplendor. El día 3 de julio de 1943 se acabó de imprimir en Buenos Aires, en los talleres gráficos de Guillermo Kraft, un librito de Amado Alonso de algo menos de doscientas páginas en pequeño formato; el título era *La Argentina y la nivelación del idioma* y estaba publicada por la Institución Cultural Española (cf. Alonso 1943b).

Este librito misceláneo recogía, entre otros trabajos previamente publicados por el autor, tres densos artículos de Alonso que aparecieron en el suplemento literario del diario porteño *La Nación* en el mes de agosto de 1940 y que se publicaron juntos traducidos al inglés en un folleto de 27 páginas que llevaba el significativo título de *A new proving ground for the Spanish language* (“Un nuevo terreno de pruebas para la lengua española”).³² Como bien señalaron los lingüistas argentinos Elvira N. de Arnoux y Roberto Bein (1995-1996), fue en aquel momento cuando Alonso pasó de la concepción monocéntrica de la lengua culta, recibida de Menéndez Pidal, de Navarro Tomás, de Américo Castro, a una concepción nueva, basada en el pluricentrismo de lo que él llamaba la lengua general.

En el artículo publicado en su primera versión, en el suplemento literario de *La Nación* el 11 de agosto de 1940 con el sugerente título “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general”, se refería a un necesario esfuerzo de acomodación por parte de escritores y traductores de todo el dominio hispánico para suprimir lo excesivamente vulgar o localista (manteniendo, claro está, sus preferencias léxicas, aunque no coincidieran con el uso culto del español peninsular). Hemos visto hasta aquí algunos ejemplos de cómo llevaron a cabo este esfuerzo de acomodación en sus versiones del inglés diferentes traductores: un

32 Cf. al respecto Yakov Malkiel (1972: 24, nota 2): “The cultured Latin-American’s preoccupation with his own language was the life-long concern of A. Alonso ever after his transfer to Buenos Aires. Some fruits of his thinking will be found in the miscellany *El problema de la lengua en América* (Madrid, 1935), esp. in the chapter ‘Hispanoamérica, unidad cultural’; in the more sharply focused, provocative book *Castellano, español, idioma nacional: Historia espiritual de tres nombres* (Buenos Aires, 1938; 2d ed. [enlarged and revised], 1943); and in the treatise *La Argentina y la nivelación del idioma* (Buenos Aires, 1943), for which the pamphlet *Argentina: A New Proving Ground for the Spanish Language*, tr. Margaret S. de Lavenás (Buenos Aires, 1941), may have served as the trial balloon”.

escritor cubano en Madrid (Lino Novás Calvo), un escritor costarricense en Buenos Aires (Eduardo Uribe), un diplomático vasco en el exilio con residencia en Buenos Aires (Pedro Lecuona), y, en esta misma capital, tres escritores argentinos (Jorge Luis Borges, Ernesto Palacio y Max Dickmann, de quien, por cierto, solo se ha podido señalar aquí una brevísima referencia). He mencionado también un ejemplo de dos versiones al español, una argentina y la otra chilena, de una misma obra (*Viñas de ira* y *Las uvas de la ira*) y de cómo se disputaron el mercado editorial hispánico.

Todo ello es hoy ya historia. Sin embargo, queda de nuevo la sensación de que el pasado sigue estando, de alguna manera, vigente.

Bibliografía

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS (*DiHA* 2008): *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé.
- ALONSO, Amado (1932): “El problema argentino de la lengua”, en: *Sur* 6, 124-178: <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/revistas.shtml>> (28 septiembre 2009).
- (1935): *El problema de la lengua en América*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1943a): *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*. Buenos Aires: Losada.
- (1943b): *La Argentina y la nivelación del idioma*. Buenos Aires: Institución Cultural Española.
- /HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (301999 [1938]): *Gramática castellana*. Buenos Aires: Losada.
- ARNOUX, Elvira Narvaja de/BEIN, Roberto (1995-1996): “La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español”, en: *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica* 18-19, 183-194: <http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce18-19/cauce18-19_13.pdf> (12 octubre 2009).
- BORGES, Jorge Luis (trad.) (1940): *Las palmeras salvajes*. Traducción de Faulkner, William: *The Wild Palms*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BORN, Joachim (2000): “Thomas Mann in Brasilien. Die Übersetzungen Herbert Caros ins Portugiesische”, en: Dahmen, Wolfgang/Holtus, Günter/Kramer, Johannes/ Metzeltin, Michael/Schweickard, Wolfgang/Winkelmann, Otto (eds.): *Schreiben in einer anderen Sprache. Zur Internationalität romanischer Sprachen und Literaturen. XIII Romanistisches Kolloquium*. Tübingen: Narr, 305-321.
- BUONOCORE, Domingo (1974): *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires. Esbozo para una historia del libro argentino*. Buenos Aires: Bowker.
- CAPDEVILA, Arturo (c. 1931): *Babel y el castellano*. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP).
- DÍAZ GRACIÁN, B. (trad.) (1961 [1940]): *Viñas de ira*. Traducción de Steinbeck, John: *The Grapes of Wrath*. Buenos Aires: Claridad.

- DICKMANN, Max (trad.) (1942): *Mientras yo agonizo*. Traducción de Faulkner, William: *As I Lay Dying*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- DIEGO, José Luis de (2004): “Políticas editoriales e impacto cultural en Argentina (1940-2000)”, en: *Identidad lingüística y globalización. III Congreso internacional de la lengua española* (Rosario, 2004): <http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/internacional/diego_j.htm> (28 septiembre 2009).
- FAULKNER, William (1991 [1939]): *The Wild Palms*. Introducción de Adam Mars-Jones. London: Pan Books (Picador Classics).
- (1991 [1932]): *Light in August*. London: Random House.
- (1996 [1930]): *As I Lay Dying*. London: Random House.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (1972): *Anglicismos en el español (1891-1936)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2002): *Vivir para contarla*. Barcelona: Random House/ Círculo de Lectores.
- GÖRLACH, Manfred (²2005): *A Dictionary of European Anglicisms*. Oxford: Oxford University Press.
- GUERRA CANÉVARO, Hernán (trad.) (²1947 [1940]): *Las uvas de la ira*. Traducción de Steinbeck, John: *The Grapes of Wrath*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- (trad.) (1951 [1940]): *Las uvas de la ira*. Traducción de Steinbeck, John: *The Grapes of Wrath*. Barcelona: Planeta.
- GUTIÉRREZ DE LA SOLANA, Alberto (1972): *Maneras de narrar. Contraste de Lino Novás Calvo y Alfonso Hernández Catá*. New York: Eliseo Torres & Sons.
- HERNÁNDEZ CATÁ, Alfonso (1936): *Sus mejores cuentos*. Santiago de Chile: Nascimento.
- HISPANIC FOUNDATION (1957): *A Provisional Bibliography of United States Books Translated into Spanish*. Washington: Library of Congress.
- HUXLEY, Aldous (1928/1974): *Point Counter Point*. London: Penguin Books.
- KANY, Charles (1969 [1945]): *Sintaxis hispanoamericana*. Traducción de M. Blanco Álvarez. Madrid: Gredos.
- LAWRENCE, David Herbert (1992 [1930]): *The virgin and the gipsy*. London: Vintage.
- (1994 [1923]): *Kangaroo*. Edición de Bruce Steele. Cambridge: Cambridge University Press.
- LECUONA, Pedro (trad.) (1942): *Luz de agosto*. Traducción de Faulkner, William: *Light in August*. Buenos Aires: Sur.
- MALKIEL, Yakov (1972): *Linguistics and Philology in Spanish America. A Survey (1925-1970)*. Den Haag/Paris: Mouton.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (2001): “La edición moderna”, en: Martínez Martín, Jesús A. (ed.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons, 167-206.
- MUTIS, Álvaro (2000): *De lecturas y algo de mundo*. Compilación, prólogo y notas de Santiago Mutis Durán. Barcelona: Seix Barral.
- NOVÁS CALVO, Lino (trad.) (1933a): *Canguro*. Traducción de Lawrence, David Herbert: *Kangaroo*. Introducción de Victoria Ocampo. Buenos Aires/Madrid: Sur/Espasa Calpe.
- (trad.) (1933b): *Contrapunto*. Traducción de Huxley, Aldous: *Point Counter Point*. Buenos Aires/Madrid: Sur/ Espasa Calpe.

- OCAMPO, Victoria (1932): “El hombre que murió (David Herbert Lawrence)”, en: *Sur* 6, 7-56: <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/revistas.shtml>> (12 octubre 2009).
- PALACIO, Ernesto (trad.) (1939): *La señora Dalloway*. Traducción de Woolf, Virginia: *Mrs. Dalloway*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PALOMO OLMOS, Bienvenido (1995-1996): “Bibliografía de Amado Alonso”, en: *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica* 18-19, 529-561.
- PINILLOS, María de las Nieves (1990): “Escritores latinoamericanos en la biblioteca de José Ortega y Gasset”, en: *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)* 1, 2: <http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=685&Itemid=260> (28.09.2009).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (²²2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe: <<http://buscon.rae.es/draeI>>.
- *Corpus diacrónico del español (CORDE)*: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*: <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2002a): “Spanish”, en: Görlach, Manfred (ed.): *English in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 128-149.
- (2002b): “Spanish”, en: Görlach, Manfred (ed.): *An Annotated Bibliography of European Anglicisms*. Oxford: Oxford University Press, 228-259.
- ROMERO, Francisco (1931): “Al margen de *La rebelión de las masas*”, en: *Sur* 2, 192-205: <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/revistas.shtml>> (28 septiembre 2009).
- SANTONJA, Gonzalo (1989): *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*. Barcelona: Anthropos.
- (2004): “Los papeles rotos de la calle: transversalidad sin fronteras”, en: *Identidad lingüística y globalización. III Congreso internacional de la lengua española* (Rosario, 2004): <http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/identidad/santonja_g.htm> (28 septiembre 2009).
- STEINBECK, John (2000 [1939]): *The Grapes of Wrath*. Introducción de Robert DeMott. London: Penguin Books.
- TRÉSOR DE LA LANGUE FRANÇAISE INFORMATISÉ (TLFi) <<http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>>.
- URIBE, Eduardo (trad.) (1934): *La virgen y el gitano*. Traducción de Lawrence, David Herbert: *The Virgin and The Gypsy*. Buenos Aires: Sur.
- WILLSON, Patricia (2004): *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WOOLF, Virginia (2000 [1925]): *Mrs. Dalloway*. Introducción y notas de Elaine Showalter. Edición de Stella McNichol. London: Penguin Books.
- ZAMORA SALAMANCA, Francisco J. (1999): “Novás Calvo y Borges, traductores de Faulkner”, en: Samper, José Antonio/Troya Déniz, Magnolia (eds.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, vol. 3. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2241-2251.
- (2003): “Planificación lingüística y traducción en español. José Robles Pazos y Max Dickmann”, en: *Romanische Forschungen* 115, 4, 468-483.

-
- (2006): “Usos de segunda persona de plural en traducciones hispanoamericanas”, en: Sedano, Mercedes/Bolívar, Adriana/Shiro, Martha (eds.): *Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 603-614.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (1990-1991): “España y el nacionalismo argentino”, en: *Cuadernos del Sur* 23, 24, 5-34.